Andrew Samuel Walsh

JAIME GIL DE BIEDMA Y LA TRADICIÓN ANGLOAMERICANA



PRÓLOGO

El profesor Andrew Walsh, incorporado actualmente a las tareas docentes en la Universidad de Granada, cuya pertenencia a la fecunda estirpe del hispanismo británico por formación y por dedicación vocacional resulta incuestionable, quiso profundizar en el conocimiento de la lengua y cultura españolas que iniciara en su Liverpool natal llegando a matricularse en el Programa de Tercer Ciclo "Teoría de la Literatura y del Arte y Literatura Comparada" impartido en la Universidad de Granada. El presente libro, que tiene su origen precisamente en lo que constituyó su excelente tesis doctoral que tantos elogios mereciera por parte del tribunal formado por los doctores Antonio Sánchez Trigueros, Luis García Montero, Antonia Cabanilles Sanchís, Genara Pulido Tirado y Antonio Carvajal Milena, es fruto de un profundo conocimiento de ambas culturas literarias, fecundado por el inteligente empleo de útiles del pensamiento literario de nuestro tiempo, evitando, eso sí, todo exceso teoricista y otorgando a los textos poéticos el protagonismo que merecen cuando se habla del hibridismo y cruce cultural de dos genuinos universos poéticos como los que representan el eliotiano y el gilbiedmano.

Además, su interés radica no sólo en el dominio de estudio acotado, de cuyo alcance y profundidad hablan las páginas que siguen, sino muy especialmente en el modo y perspectiva desde los que dicho dominio es finalmente abordado, así como en la minuciosa y oportuna aportación a lo largo del estudio de aquellos textos en los que se cristaliza de la manera que fuere la problemática eliotiana. Esto es lo que me permite afirmar sin ningún género de duda que estamos ante

una de las más fundadas aportaciones desde el comparatismo de nuestros días, de cuño y proyección cultural europeos —en este sentido, el libro es un hermoso y gozoso signo de estos tiempos de construcción más que económica de Europa—, al conocimiento de la activa presencia del pensamiento y cultura literaria angloamericana en el proyecto poético de Jaime Gil de Biedma, contribuyendo muy eficazmente a llenar de sentido y fundamento lo que a la postre se había convertido en un lugar común de la crítica, y muy poco más, cuando se hablaba del peso de la tradición angloamericana en la obra de Gil de Biedma. El presente estudio pone límites, nombra e identifica textos, analiza problemáticas, etcétera —en eso y no en otra cosa consiste a la postre toda labor de producción del conocimiento—, contribuyendo poderosamente a desterrar esa generalidad, ese lugar común.

Por otra parte, dado que no es infrecuente partir en el seno de los estudios literarios de una suerte de confusión inicial de intereses cognoscitivos y preferencias estéticas -quiere conocerse profundamente lo que sólo se reconoce e intuye y conocer mejor lo que más se ama- Andrew Walsh tuvo muy claro desde el principio su preferencia estética por la poesía del autor de Las personas del verbo y el deseo de estudiar su tan breve como inagotable obra aportando su propia y directa experiencia lectora desde la otra ladera, la de la cultura en lengua inglesa. Comenzaban a darse las mejores condiciones posibles para llevar a buen puerto un estudio de estas características. Por eso, cuando me propuso lo que podría constituir el dominio de estudio de su tesis doctoral y me pidió que fuera el director de la misma, no dudé en aceptar su oferta, porque yo también había quedado atrapado en la tela de araña de los versos del poeta, en su difícil arte del juego de hacer versos que no es un juego, en la turbadora mirada especular de sus poemas, en la verdad y su conocimiento a que conduce la calculada ficcionalización del sujeto poemático, en los versos fechados y dedicados al modo de las canciones para después de una guerra que la ventana de la radio no paraba de repetir, en sus albadas y poemas amorosos, en los signos poéticos de su mala conciencia burguesa y en la nueva provección interior de lo social, en la muy triste lección final guardada en el poema "De vita beata" y, por supuesto, en la gran lección poética de aunar tiempo e historia. El hecho de partir, pues, de unas preferencias estéticas e ideológicas por la obra de este poeta no restaba nada al proyecto emprendido siempre y cuando hubiera una clara conciencia metodológica a la hora de proceder a la elaboración del estudio. En este sentido, los resultados se explican por sí mismos. No hay rastro de discurso de estirpe hagiográfica ni el pensamiento crítico pretende doblar al discurso creador ni se alimenta de meras impresiones lectoras ni resulta estetizante.

Espero y deseo que el lector de este libro se sirva del mismo para relacionarse ambidiestramente con el pensamiento y poesía angloamericana y con el pensamiento y poesía de nuestro Jaime Gil de Biedma, cuya obra por cierto, lejos de palidecer por los usos y abusos epigonales y lejos de diluirse en la común y extendida ingratitud del olvido tras su traicionera e irreparable pérdida, sigue interpelando con fuerza a los lectores desde la aparente desnudez coloquial de sus versos experienciales, irónicos y descreídos, a pesar de que en este año se cumple el cincuenta aniversario de la publicación primera de los doce poemas que nutren su Según sentencia del tiempo, aparecido en 1953, así como está a punto de cumplir el medio siglo la importante traducción prologada y anotada que realizara de Función de la poesía y función de la crítica, de T. S. Eliot, publicada por primera vez en 1955, que no para de reeditarse, y de la que en estas páginas se da buena cuenta.

Finalmente, no quiero concluir sin agradecer la amistad que Andrew Walsh me ha brindado al hilo del proceso de redacción de estas páginas. Para mí, un regalo añadido al que representa su estudio, de clara arquitectura lógica, pleno de agudeza, equilibrio y, desde su español aprendido, muy bien escrito por su autor. Bienvenida sea esta publicación para la minoría inmensa.

Antonio Chicharro